



## El Espíritu de lo cotidiano

### Ambientación

Hay algo que bulle dentro de cada uno, desde lo más interior de nosotros mismos y nos hace caminar, ése es el Espíritu. Es el que nos da la fuerza, la alegría, la esperanza, la paz... El que quita todo miedo, y deja sólo el temor interno de perderle a Él como centro de la vida. El que nos da la palabra que le comunica y que nos hace comprendernos entre nosotros. Ése que no se ve, que no es el Hijo ni el Padre, que no somos capaces de decir bien quién es, pero que está en toda nuestra vida orientándola a Dios y a los demás... Ése es el Espíritu.

### Canción:

Busca el silencio, ten alerta el corazón,  
calla y contempla...

*Con Elías como compañero (1 Re 19, 3-16), disponemos el corazón para el encuentro. El Señor va a pasar, también ahora que estamos al final de curso, más cansados y con menos fuerzas.*

### Dispuestos a escucharte...

[3] Elías temió y emprendió la marcha para salvar la vida. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado. [4] Continuó por el desierto una jornada de camino y al final se sentó bajo una retama y se deseó la muerte: ¡Basta, Señor! ¡Quítame la vida, que yo no valgo más que mis padres! [5] Se echó bajo una retama y se durmió. De pronto un ángel le tocó y le dijo: ¡Levántate, come! [6] Miró Elías y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras y un jarro de agua. Comió, bebió y se volvió a echar. [7] Pero el ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo: ¡Levántate, come! Que el camino es superior a tus fuerzas. [8] Elías se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios. [9] Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y el Señor le dirigió la palabra: ¿Qué haces aquí, Elías? [10] Respondió: Me consume el celo por el Señor, Dios Todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y asesinado a tus profetas; sólo quedo yo, y me buscan para matarme. [11] El Señor le dijo: Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!



*Con Elías, escuchamos la voz de un Dios que nos invita a descansar y alimentarnos, porque el camino, a veces, es superior a nuestras fuerzas. A la vez nos recuerda que tenemos que ponernos en pie porque Él va a pasar.*

### El modo de Dios, el sopro suave de Dios...



Vino un huracán tan violento, que descuajaba los montes y resquebrajaba las rocas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. [12] Después del terremoto vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se oyó una brisa tenue; [13] al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva.

**Canción:** Ardo en celo (Ain Karem)

Elías espera al Señor en el terremoto, en el huracán, en lo grandioso que trastoca... y sin embargo Dios se hace presente en la brisa suave, en el ruido del silencio... que irrumpe con fuerza desde lo sencillo, desde lo cotidiano que a veces es imperceptible.

Pero no por ello tiene menos fuerza o peso, ese soplo suave, irrumpe con fuerza en la vida de Elías, ardiéndole por dentro y llenándole de celo, poniéndose de nuevo al servicio. La desbarata, haciéndole incluso volver al desierto. Una brisa que es fuego, que desbarata, que renueva, que purifica...

## Enviados y llenos de celo...

Entonces oyó una voz que le decía: ¿Qué haces aquí, Elías? [14] Respondió: Me consume el celo por el Señor, Dios Todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y asesinado a tus profetas; sólo quedo yo, y me buscan para matarme. [15] El Señor le dijo: Vuelve por el mismo camino hacia el desierto de Damasco, y cuando llegues, unge rey de Siria a Jazael, [16] rey de Israel, a Jehú, hijo de Nimsí, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá, conságralo como profeta en lugar tuyo.

### Canción: Fuego (Cristóbal Fones)

Sobre un mundo malherido  
he venido a traer fuego  
sobre la tierra sombría  
como un carbón de tormento  
y cuanto desearía  
que estuviera ya ardiendo  
mi corazón enardece  
ante el dolor de mi pueblo

Llamada de justicia  
que desciende desde el cielo

Llama y acción se consumen  
un río de lava ardiendo  
es Cristo que vive en mi  
un compromiso que es fuego

Como un fuego que se enciende  
para inflamar otros fuegos  
Cristo ha puesto su morada

en el fondo de mi pecho  
llena mi alma me devora  
mis palabras son incendio  
por los niños y los pobres  
que sollozan frente al templo

Si sufren hay que gritar  
Dios quiere todo mi esfuerzo

Animado por el amor  
urgido por el derecho  
encierro en mi corazón  
la miseria de esos cuerpos  
abandonados al frío  
como dejar de quererlos  
si sonríen por la calle  
como Cristo verdadero

Si se inflaman como hoguera  
mi alma llama a acción y fuego

Para ello recibimos los dones por parte del Espíritu, dones que no son nuestros, ni fruto de nuestro propio esfuerzo sino regalo de Dios, que a cada uno nos hace para que vivamos entregados cada vez más a la manera de Jesús... aquel que en verdad vivió con estos dones hasta el extremo. **Pide** y **acoge** aquel que hoy vives con mayor necesidad.

